



# III CONCURSO DE MICRORRELATOS

Organizado por el Taller de Escritura Creativa  
de la Biblioteca Pública de Guadalajara

**MICRORRELATOS GANADORES**

**qB**  
Guadalajara

  
BIBLIOTECA  
PÚBLICA DE  
GUADALAJARA

## MICRORRELATOS GANADORES DEL III CONCURSO DE MICRORRELATOS 2022

El Taller de Escritura Creativa de la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara convocó en abril de 2019 el II Concurso de Microrrelatos 2019 con el objetivo de fomentar la creatividad y descubrir el talento de los nuevos escritores literarios. Patrocinado por la Asociación de “Amigos de la Biblioteca”, el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha y la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara.

Los ganadores han sido:

Primer premio -

Luis Vicente Pérez Hernando: *Si les hubierais mirado a los ojos*

Segundo premio -

Carmen Martínez San Bernardino: *Amor*

Tercer premio -

Eugenio García Delgado: *El primero*

Estos son los microrrelatos ganadores:

## *Si les hubierais mirado a los ojos*

Luis Vicente Pérez Hernando

Las palabras aparecen de una en una. Al principio suenan cortantes, como para liquidar la conversación. Son dos tipos peligrosos. Patibularios, desdentados, de tabique nasal roto. Tatuajes verdosos se retuercen como hiedra sobre sus venas hinchadas. Siguen rapados, como cuando eran mercenarios, pero esas barrigas ya no entran por la escotilla de ningún tanque. Escaparon como pudieron del último fregado y ahora conducen autobuses. En plan chárter, a lo que salga: peñas futboleras, vacaciones de jubilados, excursiones escolares...

Si no tienen servicio, suelen juntarse para beber. Unos cuantos tientos al vodka y empiezan a recordar con toda precisión anécdotas que nunca sucedieron. Jamás se miran a los ojos, igual que lo evitaban con sus víctimas. También esquivaron las miradas temerosas de los setenta refugiados que trajeron desde la otra punta de Europa hace unos días. Es solo un trabajo, conducirlos a la salvación o al matadero, qué más da mientras te paguen, se dicen cuando el alcohol encarrila sus lenguas hacia filosofías brutales. Incluso, ya desatados, se permiten vocear desafiantes en plena calle, sabiendo que nadie les responderá: eh, vosotros, los buenos, los que aplaudís ahora y no dejasteis entrar a los sirios, si les hubierais mirado a los ojos, sabríais que muchos también los tenían azules.

## *Amor*

Carmen Martínez San Bernardino

Las palabras aparecen de una en una. Cada mañana, Adela las encuentra en su buzón. Quien las elige parece adivinar cuál es la que ella necesita encontrar cada día. Durante meses, Adela vigila el portal con la esperanza de sorprender a quien las escribe. Sin embargo, pasado el tiempo, tan solo tiene una vaga sospecha. Hay un no sé qué en la mirada del vecino del quinto.

Por primera vez, Adela se anima a arriesgar. Coge papel y bolígrafo y escribe la palabra *juego*. Después, sigilosamente, baja al portal y lanza su mensaje al buzón del principal sospechoso.

Al día siguiente, casi sin aliento, Adela lee la palabra que la aguarda. Sus labios se abren en una inmensa sonrisa.

Desde ese instante, como por casualidad, el vecino del quinto se asoma a la ventana en el momento en el que Adela tiene por costumbre regar sus plantas. En su mirada sigue habiendo un no sé qué.

Adela no acierta a descifrar esos ojos, pero ahí están las palabras. Ella las sigue contestando cada mañana, con la esperanza de que, un día, los dos decidan escribir la misma.

## *El primero*

Eugenio García Delgado

Las palabras aparecen de una en una y nadie da crédito, pero, sin duda, las han escuchado. Las matronas y las enfermeras, que hasta ese momento hablaban del Gobierno, no recuerdan nada igual en todos sus años de carrera profesional. Seguramente, han oído mal, se dicen. Miran a la madre. Miran al padre. Y esperan una reacción. Mientras, los médicos intercambian muecas de incredulidad y solicitan la presencia urgente de más especialistas. Quince minutos han transcurrido desde el parto y el paritorio se ha convertido ya en un multitudinario congreso sanitario. En el *box* no cabe más público. Ni un alfiler. Todas las entradas están vendidas. El respetable permanece expectante y con el móvil preparado para grabar y dejar constancia registrada. ¿Había dicho mamá? ¿Había dicho papá? Daba igual. El hecho increíble es que este espabilado recién nacido había sido el primero en hablar.